



Cambios estructurales en la economía brasileña: el factor China como motor de la desindustrialización nacional

Structural changes in the Brazilian economy: The China factor as a driver of national deindustrialization

Jacqueline A. Haffner¹ 
Marcel Jaroski Barbosa² 

DOI: 10.22478/ufpb.2525-5584.2020v5n3.54176

Recibido en: 27/07/2020
Aprobado en: 14/09/2020

Resumen: La economía internacional ha estado marcada por la globalización económica desde la década de 1970. Este proceso tuvo lugar a través de la internacionalización productiva y financiera global, fenómenos estos que están relacionados con el inicio del traslado de la industria manufacturera a Asia. En otras palabras, están directamente relacionados con los cambios relevantes en la estructura productiva global; lo que llevó al fin las cadenas de valor locales y el surgimiento de las cadenas de valor globales (CGV), representando así, la nueva cara productiva de la globalización económica. En este contexto, la economía brasileña ha experimentado un cambio estructural significativo en las últimas tres décadas. En la década de 2000, las relaciones chino-brasileñas se intensificaron. Así, debido a los intereses chinos en Brasil, la hipótesis de este artículo, es que esta relación intensificará la desindustrialización nacional. Mediante revisión bibliográfica y análisis de datos, este estudio tiene como objetivo analizar cómo se inicia este proceso, la influencia de la economía china en este cambio y discutir brevemente cómo fue la formulación de la política exterior entre 2003 y 2015, que fue utilizada para empezar el cambio estructural en curso en Brasil. Al final del artículo se concluye que se tomaron medidas para estimular el sector industrial, sin embargo, dada la complejidad del fenómeno, el cambio estructural ha avanzado significativamente.

Palabras-clave: Desindustrialización; Política exterior, Brasil.

¹ Universidade Federal do Rio Grande do Sul. E-mail: jacqueline.haffner@ufrgs.br

² Universidade Federal do Rio Grande do Sul. E-mail: mjaroski@gmail.com

Abstract: The international economy has been marked by economic globalization, since the 1970s. This process took place through global productive and financial internationalization. Such phenomena are linked to the beginning of the transfer of the manufacturing industry to Asia. In other words, they are directly related to the relevant changes in the global production structure; which led to the end of local value chains and the rise of global value chains (CGVs), thus representing the productive face of economic globalization. In this context, the Brazilian economy undergoes a significant structural change in the last three decades. In the 2000s, Sino-Brazilian relations intensified. Through bibliographic review and data analysis, this article aims to analyze how this process begins, the influence of the Chinese economy in this change and briefly discuss how the formulation of foreign policy between the years 2003 to 2015 was used to face the structural change underway in Brazil. It was found that measures were taken to stimulate the industrial sector, but given the complexity of the phenomenon, structural change has advanced.

Keywords: Deindustrialization; Foreign Policy; Brazil.

Resumo: A economia internacional vem sendo marcada pela globalização econômica desde a década de 1970. Este processo se deu pela internacionalização produtiva e financeira em termos globais. Tais fenômenos estão ligados ao início da transferência da indústria manufatureira para a Ásia. Ou seja, estão diretamente relacionados com as relevantes transformações na estrutura produtiva mundial; as quais levaram ao fim das cadeias locais de valores e o surgimento das cadeias globais de valores (CGVs), representando assim a face produtiva da globalização econômica. Neste contexto, a economia brasileira passou por uma significativa mudança estrutural nas últimas três décadas. Nos anos 2000, as relações sino-brasileiras se intensificaram. Assim, devido aos interesses chineses no Brasil, trabalha-se com a hipótese de que esta relação intensificará a desindustrialização nacional. Por meio da realização de revisão bibliográfica e análise de dados, este artigo tem como objetivo analisar como se inicia este processo, a influência da economia chinesa nesta mudança e discutir sumariamente de que modo a formulação da política externa entre os anos de 2003 a 2015 foi usada para enfrentar a mudança estrutural em curso no Brasil. Constatou-se que medidas foram adotadas para estimular o setor industrial, porém, dada a complexidade do fenômeno, a mudança estrutural avançou.

Palavras-chave: Desindustrialização; Política Externa; Brasil.

1. Introdução

La estructura productiva nacional brasileña ha experimentado cambios significativos desde la década de 1980, es decir, analizando el PIB nacional desde la perspectiva de la oferta, se observa una reducción en la participación de la industria. La expansión china también está en marcha en las últimas décadas. A partir de 2010, China amplió su relación con Brasil más allá de las relaciones comerciales y comenzó a invertir significativamente en la economía nacional a través de Inversión Extranjera Directa

(IED). Considerando que los principales intereses chinos, al realizar estas inversiones, son satisfacer su necesidad de *commodities* y tener acceso al mercado consumidor en América Latina, trabajamos con la hipótesis de que estas inversiones reforzarán el cambio estructural de la economía nacional.

Conjuntamente, este artículo tiene como objetivo investigar cómo la formulación de la política exterior brasileña en la década de 2000, por tanto, precisamente en los Gobiernos de Lula y Dilma, fue utilizada para abordar este relevante problema que afecta a la economía nacional. Con este fin, esta investigación consta de tres secciones además de esa Introducción. La segunda sección, presentará informaciones relacionadas con la expansión china, el proceso de desindustrialización y reconvención de la agenda exportadora de la economía brasileña. En la tercera sección, se hará una breve presentación sobre las causas identificadas en la literatura como promotoras de la desindustrialización brasileña. Finalmente, la cuarta sección analiza, brevemente, este fenómeno teniendo como base la formulación de la política externa brasileña del período. Finalmente, se presentan las consideraciones finales de este trabajo.

2. La Expansión china y el cambio en la estructura productiva nacional

China ha mostrado un crecimiento económico significativo en los últimos 46 años. De 1971 a 2016, el PIB chino creció a un promedio de 9%. Al inicio de este período, es decir, en 1970, el PIB chino correspondía al 1% del PIB mundial, en 1990 al 2%, en 2000 al 3,5% y finalmente, en 2016, el PIB chino representaba el 10% del PIB mundial (UNCTAD, 2017).

Actualmente, China es el mayor exportador del mundo y el segundo mayor importador y, además, ha tenido importantes superávits comerciales en los últimos veinte años. En 2016, China registró un superávit comercial de 509 mil millones de dólares y sus reservas internacionales alcanzaron la cifra de 3,1 billones de dólares (SAFE, 2018). El aumento de la participación china en las exportaciones mundiales es significativo. En 1980, representaron el 1%, subieron al 2% en 1990, al 4% en 2000 y al 10% en 2010 y finalmente alcanzaron el 13% en 2017. En 2007, por primera vez, las exportaciones chinas superaron las exportaciones norteamericanas que representaban 9% en el período (UNCTAD, 2017). Además, en 2009, China se convirtió en el mayor socio comercial de Brasil, superando a Estados Unidos.

En cuanto al flujo de IED, en 2016 China era el tercer país más grande como receptor. Como inversionista, China ocupa el segundo lugar. Analizando los flujos de IED, el coeficiente que vincula el IED realizado con el IED recibido, se verifica una variación de 52%, en 2008, para 94%, en 2015 y en 2016 ese índice alcanza 137%, lo que indica que China está invirtiendo más de lo que recibe. En cuanto al stock de IED, China es el tercer país en la posición de inversiones recibidas y el sexto en posición de inversiones realizadas (UNCTAD, 2017).

En lo que respecta al gasto militar, también hay un aumento de estas inversiones. China, en la década de los noventa, incrementó anualmente su gasto militar a un promedio de 7%, aumentando posteriormente este gasto en un 13% en la primera década de 2000 y, posteriormente, fijándolo en 8% entre los años 2011 a 2015 (SIPRI, 2017). Ante este aumento del gasto militar, Fiori (2008) señala que este país tiene ahora el segundo mayor presupuesto militar del mundo, con un 30% del gasto público destinado a defensa nacional. Además, este movimiento representa una declaración de poder en Asia Oriental y el Mar del Pacífico Sur (FIORI, 2014).

En este sentido, considerando el aumento del poder económico y político de China, Fiori (2008) defiende la gran posibilidad de que este país expanda su desempeño más allá de su entorno. Siendo así, se observa que China ha ampliado su presencia en África y América Latina con el fin de consolidar su papel de financiador de obras y, también combatir el déficit estructural que tienen los países del Sur. Entre 2005 y 2012, el financiamiento chino realizado por bancos estatales de desarrollo con destino a América Latina, fue de US \$ 86 millones, superando el préstamo otorgado por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Vale destacar que los bancos chinos poseen mejores condiciones de pago y no requieren condicionalidades políticas para otorgar préstamos (GALLAGHER; IRWIN; KOLESKI, 2013).

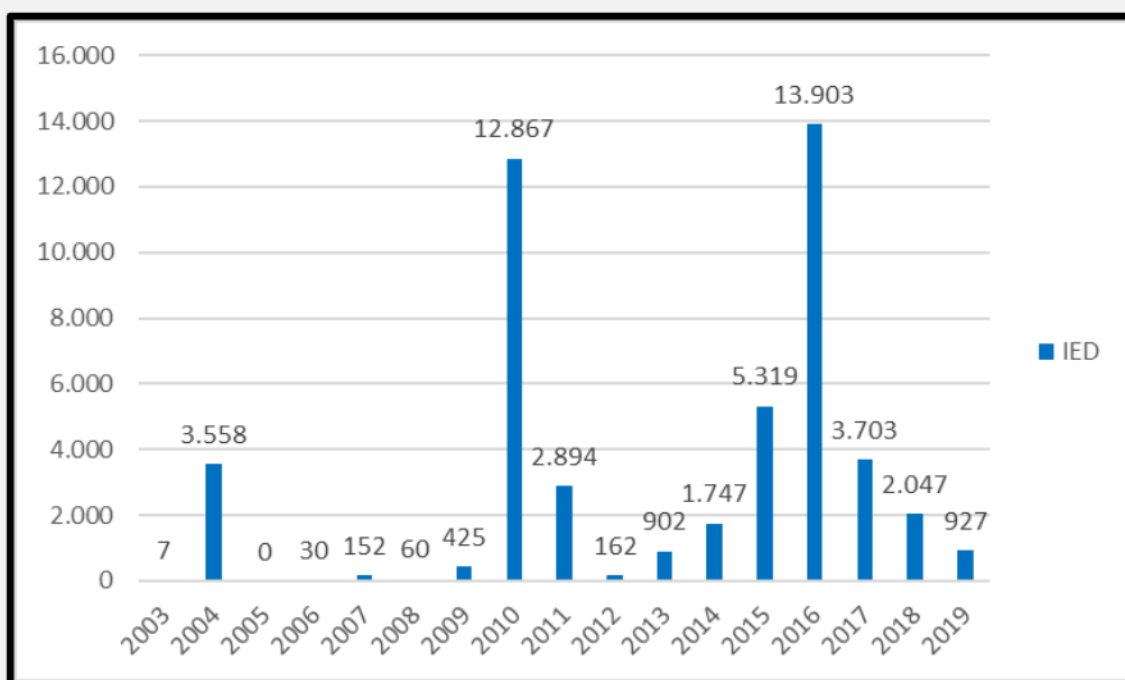
También, cabe señalar que el Banco de Desarrollo de China desempeñó un papel importante en el desarrollo de la infraestructura interna de China. Durante los últimos 15 años, guiado por la política de “*going out*” este Banco ha centrado su atención en apoyar a las empresas estatales chinas en el exterior (DOWNS, 2011). En otras palabras, este Banco es un instrumento de disputa para el poder global.

En 2007, China inauguró el Banco de Desarrollo China-África, que se convirtió en el mayor inversionista chino en el continente africano al permitir el desarrollo de

aproximadamente dos mil proyectos en ese continente (HINGA; JUN; YIGUAN, 2013). Posteriormente, en junio de 2014, en la VI Cumbre BRICS que fue realizada en Brasil, se formalizó la creación de un Banco de Desarrollo.

Este nuevo Banco tiene como objetivo alinear las políticas económicas de estos países estableciendo metas para un crecimiento significativo y duradero. También en 2014, se creó el fondo de reserva monetaria para atender a los países BRICS en crisis de corto plazo (Balanza de pagos). En octubre del mismo año, el gobierno chino creó el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB). Estas acciones patrocinadas por China son definidas por Haffner et al (2015, p. 9) como “una fuerte política de internacionalización del capital financiero y, al mismo tiempo, la intención de ocupar un lugar vacante en la economía internacional: el del financiamiento de infraestructura en los países en desarrollo ”.

Gráfico 01: IED Chino Realizado en Brasil (US\$ millones)



Fuente: RED ALC-CHINA. Brasil: OFDI china a nivel de empresa (2000-2019).

En conjunto con este proceso de financiación de obras de infraestructura, como ya fue señalado anteriormente, china en 2016 era el mayor productor de IDE del mundo por flujo. En los últimos años, el IDE chino, con destino a Brasil ha aumentado, especialmente después del año 2010 lo que representa un cambio relevante en el comportamiento de las empresas chinas hacia Brasil. El gráfico 1 muestra estos datos.

El período de 2010 a 2019 se puede dividir en cuatro etapas en lo que se refiere a inversiones. El primero de ellos corresponde al año de 2010 y estuvo marcado principalmente por inversiones para la exportación de *commodities*. La segunda etapa abarca los años 2011 a 2013, que se caracterizó por inversiones en el área industrial con el objetivo de atender el mercado interno brasileño. La tercera etapa es el año 2013, que estuvo marcado por inversiones en el sector financiero. La última fase, es decir, desde 2014 hasta el momento actual, se caracteriza por aumentos significativos y sostenibles de la IED (CECB, 2017).

Primero, en 2010, China priorizó inversiones que abastecerían su lista de productos exportados por Brasil a China. Precisamente, los recursos se canalizaron hacia actividades relacionadas con los productos básicos. Un ejemplo de este proceso es la adquisición del 40% de Repsol por parte de la estatal china por un monto de US \$ 7.100 millones, lo que equivale al 39% del IED chino realizado en Brasil en 2010. Esta compra tuvo como objetivo satisfacer la demanda de crudo importado por China e integró el proceso de internacionalización de las empresas chinas, que han comprado varias empresas activas en el sector de recursos naturales (CECB, 2017).

En la segunda etapa (2011 a 2013), con el objetivo de aprovechar el mercado interno brasileño, las inversiones chinas fueron destinadas hacia áreas industriales, como los sectores de maquinaria y equipos, automóviles y dispositivos electrónicos (CECB, 2017).

Cabe señalar que, durante este período, nueve proyectos de inversión fueron del tipo *greenfield*, lo que equivale al 25% (US \$ 3.520 millones) de los US \$ 13.670 millones invertidos entre los años 2011 a 2013 (AEI, 2017). Un ejemplo de estos planes fueron las instalaciones de Sany (equipos de máquinas y dispositivos electrónicos) y Chery, pertenecientes al sector de la automóviles.

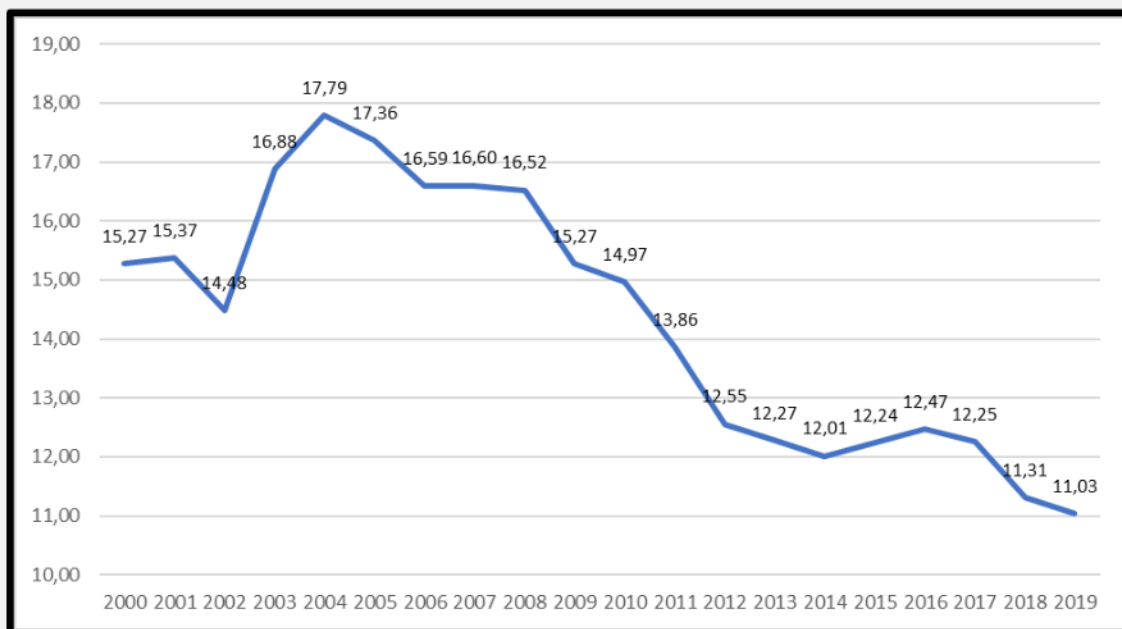
Esta iniciativa también marcó un cambio en la política comercial china luego de la crisis de 2008, ya que después de ese año, los mercados tradicionales formados por los países centrales (Estados Unidos y Europa) redujeron la demanda de exportaciones chinas, lo que llevó a este país a expandir su mercado de consumo, es decir, tuvo que recurrir al mercado interno de América Latina y específicamente Brasil (CUNHA et al, 2012).

La tercera etapa, que corresponde al año de 2013, está marcada por el establecimiento de bancos chinos en Brasil y la adquisición de bancos nacionales y

extranjeros. Este período está marcado por el deseo chino de internacionalizar su moneda, el Yuan, además de la llegada del Banco Industrial y Comercial de China.

Finalmente, la cuarta etapa está marcada por el aumento sostenible del IED, que se centró principalmente en la producción y transmisión de energía. De 2014 a 2016, el sector energético recibió el 79% de las inversiones chinas. El segundo sector más beneficiado fue el agropecuario, recibiendo el 5%. Durante este período, la mayoría de las inversiones fueron del tipo *brownfield* (fusiones y adquisiciones), ya que esta forma de inversión fue entendida como el medio de inserción más eficiente de las empresas chinas en Brasil, ya que permite la propiedad de activos ya consolidados en el Mercado brasileño (CECB, 2017).

Gráfico 02: Industria de transformación - % PIB



Fuente: IPEADATA (2020).

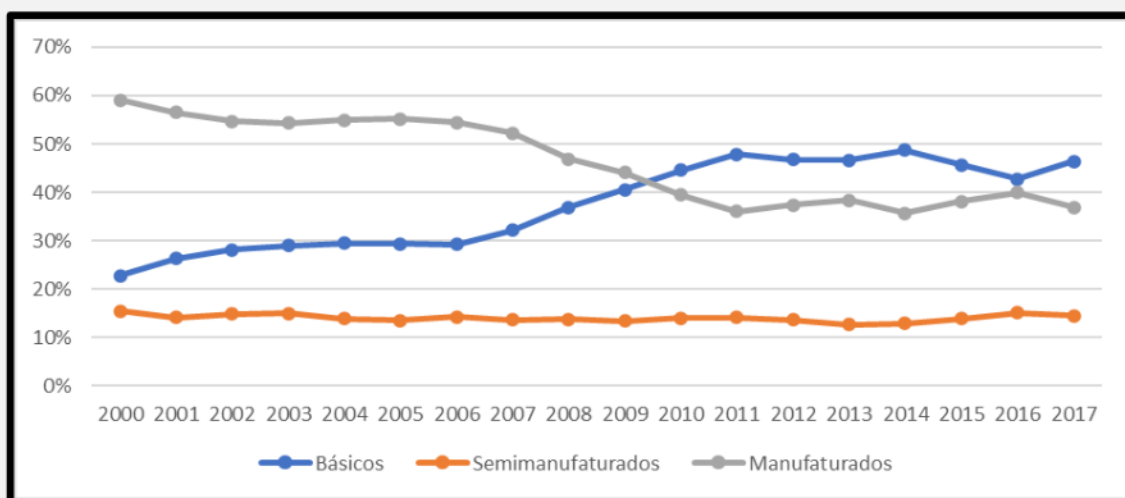
Tenemos que destacar, por su importancia estratégica, esta cuarta etapa, que corresponde al período de inversiones en el sector de infraestructura. Con la existencia de un gran déficit brasileño en este sector, las empresas chinas buscaron operar en este segmento. Evidentemente, estas gestiones buscaron facilitar el flujo de exportaciones brasileñas para China, como soja y mineral de hierro. Estas inversiones representan solo el 2% del total de esta etapa (AEI, 2017), sin embargo se espera que aumenten en los próximos años.

En general, lo que se observa es que el IED chino realizado en Brasil tiene como objetivo internacionalizar a las empresas chinas y, así, (I) darles acceso al gran mercado

interno brasileño y latinoamericano y (II) estimular la producción de productos que demanda China, es decir, básicamente *commodities*.

Al mismo tiempo que las inversiones chinas han venido para Brasil, se observa que la industria manufacturera brasileña ha ido reduciendo su participación en el PIB nacional. En el año 2000, este sector representó por el 15,27% del PIB, el mismo valor observado en 2009. Después del año 2010, se observa que la industria manufacturera ha ido reduciendo su participación anualmente hasta alcanzar el valor de 11,03% en 2019.

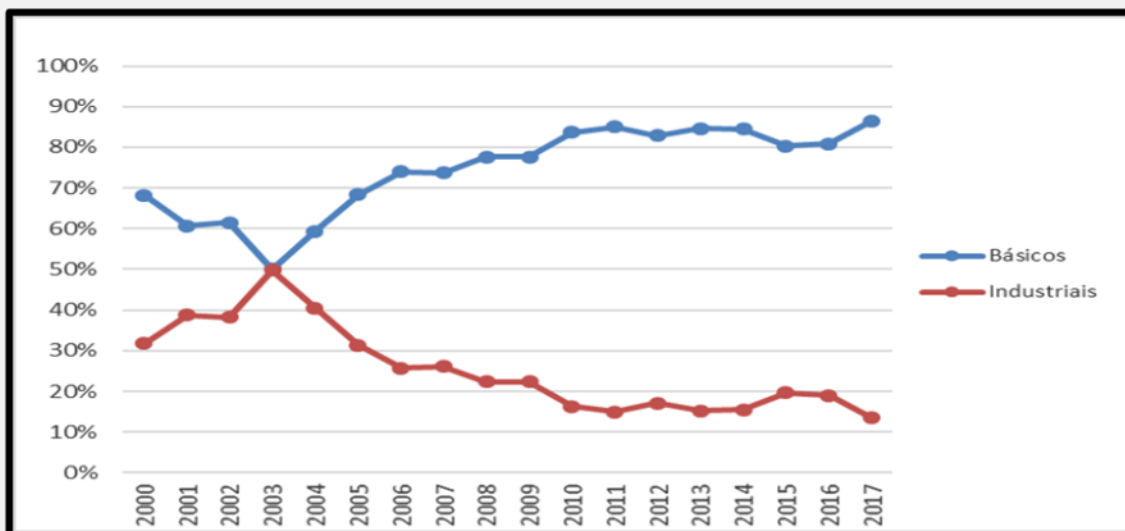
Gráfico 03: Participación de los bienes básicos, semi-manufacturados y facturados en las exportaciones brasileñas 2000-2017



Fuente: IPEADATA (2018).

En lo que atañe al comercio exterior, también hay un cambio gradual en la canasta exportadora brasileña, que viene revelando una baja en los productos manufacturados, acompañada de un aumento significativo en los productos básicos. En 2000, las exportaciones estaba compuestas por 59% de productos manufacturados y 23% de productos básicos. En 2010 esta relación se revirtió, es decir, los productos básicos superaron a las manufacturas. En 2017, las manufacturas representaron el 37%, mientras que los productos básicos representaron el 46% de la canasta exportadora brasileña, es decir, esta pauta se invirtió. Las informaciones sobre la participación de los bienes básicos, semi-manufacturados y facturados en las exportaciones brasileñas 2000-2017 pueden ser apreciadas en el grafico 03.

Gráfico 04: Participación de los bienes básicos e industriales en las exportaciones brasileñas para China 2000 - 2017



Fuente: Mdic (2018).

En el gráfico 04 se observan datos sobre la participación de los bienes básicos e industriales en las exportaciones brasileñas para China 2000 – 2017.

Al respecto, Fonseca *et al* (2017) enfatizan que la especialización en los sectores demandados por China tiende a reforzar el proceso de exportación de materias primas brasileñas. En cuanto a los impactos que el IED causa en las economías receptoras y sus exportaciones Lall (2000) y Mortimore *et al* (2001) señalan la gran relevancia de las inversiones extranjeras para la agenda exportadora de los países receptores de Asia³ y Países latinoamericanos⁴. Lacerda (2003, p. 63) también afirma que la “creciente influencia de estas empresas (multinacionales) en el patrón y la dinámica del comercio exterior de los países [se ha vuelto determinante en los últimos tiempos]”.

En un trabajo más reciente, Conti y Blikstad (2017) analizan el “efecto China” sobre la economía brasileña, centrándose en el comercio exterior y el IED. Para los autores, estos dos vectores reflejan los cambios en la estructura productiva nacional y un aumento de la vulnerabilidad externa brasileña. En cuanto al patrón del comercio exterior chino, Medeiros (2008) y Nogueira (2012) clasifican tres modelos con diferentes características: I) comercio con Japón y Corea del Sur, en el que China importa principalmente bienes de capital y productos de alta tecnología y exporta partes industriales intensivas en mano de obra; II) el comercio con Estados Unidos y Europa, en el que China exporta bienes de consumo duraderos de menor valor agregado y compra bienes de alta tecnología; III) en el sudeste asiático, China exporta bienes, bienes de

³ Cingapura, Malásia, Tailandia e Indonésia.

⁴México, Brasil y Chile.

consumo de capital y duraderos e importa insumos metalúrgicos, alimentos y materias primas. En lo que se refiere a los países periféricos, China exporta productos industriales, precisamente bienes de consumo y de capital, e importa alimentos, materias primas y energía. Esta dinámica comercial, sumada al IED de china, provocaría, por tanto, un cambio estructural y un aumento de la vulnerabilidad externa.

En esta parte del artículo, se examinó, la expansión china y su influencia en la economía nacional específicamente en su estructura productiva y su agenda exportadora. En la próxima sección se abordará la definición teórica de este fenómeno que está en curso en Brasil, es decir, la desindustrialización. Es importante resaltar que la hipótesis adoptada en este trabajo no atribuye a la relación chino-brasileña el peso de factor desencadenante del proceso de desindustrialización, sino que este país sería uno de los factores que habrían intensificado este fenómeno en la economía brasileña.

3. Desindustrialización en Brasil

A mediados de la década de 1980, la industria manufacturera nacional alcanzó el ápice en proporción al PIB, es decir, 35,88% en 1985. Desde entonces, la economía brasileña se ha caracterizado por tener una importante regresión industrial, de esta forma, la industria manufacturera ha decrecido su participación en el PIB de 26,25% en 1990 a 15,22% en 2000 para representar sólo 11,03% en 2019, como se muestra en el Gráfico 2 (IPEADATA, 2020).

Con todas las informaciones presentadas hasta aquí, entendemos, que el cambio en la estructura productiva de una economía se refiere a un cambio de largo plazo, sin embargo, este tema comenzó a ser tratado a nivel nacional solamente a partir de la década del 2000, como un problema coyuntural industrial, derivado de la carga tributaria vigente, del valor de la fuerza de trabajo, del déficit de infraestructura y apreciación del cambio (SILVESTRE, 2016).

Siendo así, la explicación de este fenómeno en la literatura es diversa. Bacha (2013) al estudiar el período 2005-2011, explica la contracción de la industria nacional como una combinación del aumento de los precios de las materias primas y una importante entrada de capital extranjero, asociado a una coyuntura de pleno empleo, que generó una demanda de bienes del sector de servicios. Este proceso habría desplazado la mano de obra al sector de servicios, lo que provocó la desindustrialización. Pastore *et al* (2013) buscan explicar las razones del no crecimiento de la industria a partir de 2010, es

decir, un período de tiempo relativamente corto ya que este trabajo fue publicado en 2013. La opinión de estos autores es que el estancamiento de la industria se entiende por el aumento de los salarios reales por encima de la productividad. Con el aumento de la demanda de bienes y especialmente de servicios, hubo un aumento de la demanda por mano de obra, presionando los salarios, lo que constituyó un aumento en los costos de producción. Este proceso, asociado a la crisis internacional, favoreció la paralización de la industria. Por tanto, estos artículos, atribuyen al pleno empleo y el consecuente incremento del precio de la fuerza de trabajo como preponderante en el proceso de desindustrialización, dejando el factor cambial en un segundo plano.

Bonelli y Pessoa (2010) entienden que a lo largo del modelo de sustitución de importaciones, se promovió una industrialización nacional excesiva, que tuvo como resultado una participación de la industria por encima de los niveles internacionales de las décadas de 1970 y 1980. Este fenómeno fue denominado por los autores de la "enfermedad soviética"⁵. Por tanto, con estas características, lo que se observa, a partir de 1985, fue solo un ajuste "natural" al tamaño de la industria, dado el exceso de industrialización en el país.

Otro grupo de autores, como Bresser-Pereira y Marconi (2008), Bresser-Pereira (2012), Oreiro y Feijó (2010) señalan que la tasa de cambio es uno de los factores más relevantes para la creación de una estructura productiva competitiva. Es decir, una tasa de cambio en equilibrio permitiría el desarrollo de una industria competitiva y al igual que sus exportaciones. Sin embargo, debido a que los países en desarrollo tienen recursos naturales, tales recursos brindan ventajas comparativas en la producción de estos productos básicos. Simultáneamente, ante la entrada de capitales y la implementación de políticas cambiarias populistas, que dejan los salarios reales artificialmente altos, se crea un entorno inhóspito para el desarrollo de industrias competitivas, que utilizan tecnología de punta. De esta forma, el cambio se valora alejándose del cambio en equilibrio y, en consecuencia, solo son viables las exportaciones de productos básicos. En definitiva, el tipo de cambio apreciado modificaría la estructura productiva y valorizaría las

⁵ Bonelli *et al.* (2013) estudiaron 170 países durante un período de 40 años, concluyen que Brasil padece la llamada "enfermedad soviética"; Situación en la que la industria de un país supera el estándar internacional dado su nivel de desarrollo, población, tecnología y dotación de recursos naturales. Dada esta patología (enfermedad soviética), la participación de la industria nacional en el PIB brasileño estaría en un nivel superior al de los países en desarrollo. Por ello, la disminución del PIB nacional, posterior a 1985, se interpreta como un fenómeno natural y no exactamente como un problema.

exportaciones de materias primas del país, caracterizando así la llamada “enfermedad holandesa”.

Los trabajos citados hasta ahora, señalan que las razones de la desindustrialización son factores macroeconómicos, es decir, un aumento en el precio de las materias primas combinado con la coyuntura del pleno empleo (BACHA, 2013) y un aumento de los salarios reales por encima de la productividad, lo que habría representado un aumento en los costos de producción (PASTORE *et al*, 2013) y el exceso de inversión durante el PSI habría provocado la “enfermedad soviética” (BONELLI y PESSOA, 2010). Por otro lado, la apreciación del cambio, que solo favorecería al sector con ventajas ricardianas, es decir, el sector productor de productos primarios, configuraría la “enfermedad holandesa” (BRESSER-PEREIRA y MARCONI, 2008, BRESSER-PEREIRA, 2012 y OREIRO y FEIJÓ, 2010). IEDI (2007) y Nassif (2008) piensan diferente en relación a este asunto, relacionan la desindustrialización con cuestiones microeconómicas. En el primer estudio (IEDI, 2017) se entiende que efectivamente hubo una deterioración en la relación entre el Valor Bruto de Transformación Industrial (VTI) y el Valor Bruto de Producción (VBP) en varios sectores industriales. No obstante hay estabilidad en la participación en muchos sectores debido a la intensidad tecnológica. En el mismo sentido, Nassif (2008), al analizar el período de 1991 a 2005, señala que de hecho hubo un cambio estructural caracterizado por un aumento de los sectores intensivos en recursos naturales en relación a los sectores intensivos en mano de obra. Aunque también indica el mantenimiento de sectores apoyados en la ciencia y en escala intensiva de producción. Por estas razones, el proceso de desindustrialización sería rechazado por los autores.

Rowthorn y Ramaswamy (1999), al estudiar los países desarrollados, argumentan que los determinantes de la desindustrialización incluyen un aumento en la productividad de la industria, lo que provoca una disminución del empleo en este sector. En otro estudio, Rowthorn (1999) indica que el empleo industrial se contrae a medida que aumenta el ingreso per cápita de los países. En la fase inicial de industrialización, el empleo agrícola encoge mientras que el empleo industrial absorbe mano de obra en actividades como la de las industrias manufactureras, minera y de construcción civil. Posteriormente, con el crecimiento económico, el sector de servicios también se expande y la agricultura tiende a declinar. Como resultado, el empleo industrial aumenta y, en los períodos siguientes se reduce, configurando así, el proceso de desindustrialización. Por tanto, cuando aumenta

el ingreso per cápita, como resultado del desarrollo, el empleo industrial disminuye debido al aumento de la productividad.

Este fenómeno, del aumento de la productividad, tiene dos efectos contradictorios. Por un lado, hay un descenso en los costos de producción, lo que se traduce en una caída en el precio de los productos y un aumento en la cantidad demandada. Por otro lado, el aumento de la productividad implica una menor necesidad del uso de mano de obra para producir cualquier producto. Rowthorn y Ramaswany (1999) demuestran empíricamente que la variación en la cantidad demandada de los productos es menor que la variación en el empleo de mano de obra. En otras palabras, el efecto de creación de demanda se ve compensado por el efecto de ahorro de mano de obra, que genera un efecto negativo en el empleo industrial, aunque este proceso puede incrementar el ingreso per cápita de la economía debido al aumento de la productividad de los factores trabajo y empleo en la industria.

Buscando explicar la desindustrialización nacional, Belluzzo (2018) defiende que la coyuntura de la década de 1980, marcada por la crisis de la deuda externa y la alta inflación, también contribuyó para acentuar este proceso y evitó que la industria brasileña accediese a sectores pertenecientes a la tercera revolución industrial que estaban en pauta en la época. Por lo tanto, en la década de 1990, la estructura industrial nacional no pudo mantenerse al día con los avances de la industria manufacturera mundial, lo que provocó una pérdida de competitividad. Para el autor, en la década de 2000, el cambio productivo nacional se vio acentuado por el aumento de la demanda china de productos básicos combinado con la expansión global del comercio de manufacturas.

Esta sección tuvo como objetivo, resumir las especificaciones que son dadas por diferentes autores para el proceso de desindustrialización que se viene dando en Brasil desde la década de 1980. Dada la complejidad y relevancia de este proceso para la economía brasileña en su conjunto, la siguiente sección buscará analizar las medidas tomadas en la esfera de la política externa nacional para enfrentar y tratar este fenómeno.

4. La política externa brasileña ante el cambio estructural

En las secciones anteriores fueron abordadas, en primero lugar, la expansión de china, que, entre otros factores, se manifiesta por la realización de IED en Brasil y en segundo, fue evaluada la influencia que estas inversiones ven causando en el cambio de la estructura productiva nacional y en el patrón del comercio exterior brasileño en los

últimos treinta años. Así, aunque estamos discutiendo sobre un fenómeno relativamente nuevo, dado que el IED chino en Brasil se ha intensificado desde 2010, trabajamos con la hipótesis de que la expansión china no se apaciguará y, por tanto, contribuirá para la intensificación del proceso de desindustrialización en curso en Brasil, lo que representa importantes consecuencias estructurales para la economía nacional, como el aumento de exportaciones de materias primas y las dificultades para generar empleo e ingresos.

Observando este proceso y considerando que la política externa puede entenderse como una serie de objetivos que un Estado quiere alcanzar cuando se relaciona con los demás actores del Sistema Internacional y también cómo se comporta este Estado en este Sistema por el poder relativo que tiene cada país en relación con los demás países, se pretende analizar cómo fue utilizada la política exterior brasileña para enfrentar este fenómeno. En este sentido, este enfoque se justifica por que el cambio actual en la estructura productiva nacional afecta significativamente la llamada fuente de poder tangible⁶ de un país, en este caso su capacidad industrial.

Según Putman (2010) la política externa depende de la distribución de poder y de las preferencias de los actores a nivel nacional e internacional, constituyendo así los “juegos de dos niveles”. Precisamente, la pregunta que surge es ¿en qué instancia se manifestaron los intereses de los grupos dominantes vinculados al sector industrial ante el cambio estructural de la economía brasileña, ya que este proceso implica la pérdida y aumento de poder de importantes grupos dominantes?

En este sentido, Berringer (2015) trabaja con el concepto de mecanismo de poder, desarrollado por Poulantzas (1977; 1978), situación en la que el Estado está comandado por la clase hegemónica de este aparato. Sin embargo, la idea de un aparato de poder no prevé la existencia de una sola clase con dominio de decisión, al contrario, existen varios grupos o clases, generalmente con intereses antagónicos. El Estado, entonces, trabaja con todos estos intereses e implementa políticas económicas, sociales y exteriores que priorizan al grupo dominante con mayor poder relativo. La principal divergencia de intereses surgiría de la burguesía, o de forma más contemporánea, de los sectores industrial, bancario y comercial. Así, continúa Berringer (2015), en el ámbito de las relaciones internacionales, los intereses de estos grupos pueden converger o divergir en relación a tres aspectos: 1) a políticas expansionistas o aislacionistas; 2) a la apertura o

⁶ Otras fuentes de poder tangibles de un país son su capacidad tecnológica, científica y educacional (FIGUEIRA, 2011).

protección del mercado interior; 3) a las alianzas y coaliciones prioritarias con otros estados. En relación a estos aspectos, se observa que, dado el cambio en la situación internacional desde la década de 1970⁷, Brasil abrió su mercado interno y, en este proceso, China ha ido ganando importancia tanto en el entorno comercial como en la relación al IED.

Analizando esta situación por el lado la teoría imperialista, Berringer (2015) señala que Poulantzas (1977) identifica, en las economías dependientes, la división de la clase dominante en tres grupos: la burguesía consumidora, nacional e interna. Esta clase dominante, dados sus intereses particulares, se comportará de manera diferente en relación al capital imperialista. La burguesía compradora está formada fundamentalmente por los grandes terratenientes, el sector financiero y el sector comercial. Como no tiene acumulación propia, sus intereses están ligados al capital imperialista. La burguesía nacional, como su nombre indica, es parte de la clase dominante del país. Tiene su propia base de acumulación, por eso se opone al capital imperialista. La burguesía interna, en cambio, es una mezcla de burguesía compradora y burguesía nacional, es decir, tiene su propia acumulación, pero mantiene una relación de dependencia con el capital extranjero, dada su actividad. Está compuesta por sectores de la industria de bienes de consumo (electrodomésticos, textil, mecánica, química y metalurgia) industria de construcción y servicios que trabajan en conjunto con industrias como la de transportes y distribución.

Desde esta perspectiva y considerando que: I) 2010 fue el período más intenso de recibimiento de IED desde china en Brasil (Gráfico 1) y que estas inversiones tenían el objetivo de estimular la producción de los productos de exportación demandados por China, es decir, básicamente *commodities*; II) que la canasta exportadora brasileña fue efectivamente dirigida para las materias primas (Gráficos 3 y 4) y la mayoría de las exportaciones fueron destinadas precisamente a China⁸, que es el principal socio comercial del país desde 2009 y evidentemente ha incrementado su participación en las exportaciones brasileñas, se puede deducir que, de alguna manera, la burguesía

⁷El desplazamiento de la estructura productiva mundial hacia Asia, especialmente hacia China, se suma a los factores internos señalados en el apartado anterior de este artículo, que también contribuyen a este proceso en Brasil. Está fuera del alcance de este estudio presentar las causas y razones de este proceso. Silvestre (2016) y Hiratuka; Sarti (20015) abordan estos cambios en la estructura productiva global.

⁸ En 2002, China compró el 5% de las exportaciones brasileñas, en 2017, este porcentaje aumentó al 23%. Además, la canasta exportadora brasileña para China está altamente concentrada, siendo que 80% está en tres productos: soja (53%), mineral de hierro (23%) y petróleo crudo (6%) (Valor Econômico, 2018).

compradora y la burguesía doméstica estuvieron mejor representadas y atendidas en la formulación de las políticas económica y exterior de Brasil en ese período.

Precisamente sobre este aspecto, Lessa (2017), al analizar la política externa brasileña desarrollada en el período 2003 a 2016, afirma que:

Debido al aumento de la importancia de las materias primas para su canasta exportadora, la economía brasileña también experimentó reveses, como consecuencia natural del aumento del peso de los productos primarios, con una desindustrialización natural. De hecho, esta reversión fue ampliamente criticada como uno de los efectos adversos del crecimiento de la importancia de China en Brasil y, en consecuencia, en la política exterior de los gobiernos del ciclo del PT (LESSA, 2017, p. 7. Traducción nuestra).

Además, el mismo autor señala que las relaciones chino-brasileñas se han "convertido repentinamente en una prioridad y el crecimiento de su perfil frente a Brasil ha causado perplejidad a los socios tradicionales" (Lessa, 2017, p. 21). Este proceso daría lugar a la visita del primer ministro chino, Li Keqiang, en 2015, con el fin de anunciar inversiones chinas del orden de los 53.000 millones de dólares, que se destinarían en su mayoría al sector energético y conformarían la cuarta etapa de las inversiones chinas en Brasil según el Centro de Negocios China-Brasil (CECB, 2017).

Barbosa y Mendes (2008) también adoptan una postura crítica sobre esta relación. Aunque este trabajo describe el principio de la década de 2000, los autores señalan que el acercamiento a China generaría impactos con cuatro características: 1) macroeconómicas, 2) comerciales; 3) desplazamiento de mercados externos y 4) atracción de inversiones extranjeras. En resumen, los tres primeros impactos se pueden resumir en el comercio desigual que practica Brasil con China (exportador de productos básicos e importador de manufacturas). Este proceso puede incluso perjudicar las exportaciones de manufacturas de Brasil con los países vecinos y así, naturalmente, acentuar el cambio en la estructura productiva nacional. En lo que se refiere al cuarto impacto (atracción de IED), a juicio de los autores, es positivo en la medida en que estas inversiones traerían "impactos positivos para los sectores productivos brasileños de media y alta tecnología que se han internacionalizado, estableciendo empresas en ese país" (BARBOSA y MENDES, 2008, pág.45). De hecho, los tres primeros impactos son fácilmente demostrables, precisamente, en lo que se refiere al cambio en la estructura productiva nacional y en la tendencia de vender *commodities*, aunque todo este proceso no puede atribuirse únicamente al "efecto China". El cuarto impacto, sin embargo, no está confirmado, ya que el IED chino que ha

sido realizado en Brasil después de 2010 hasta el presente momento, no se ha dirigido principalmente al sector industrial.

Sin embargo, a pesar de presentar una postura crítica sobre el acercamiento chino-brasileño, Barbosa y Mendes (2008) también señalan que esta iniciativa constituyó “la estrategia del actual gobierno brasileño de tener importantes países del Sur global como socios estratégicos” (BARBOSA y MENDES, 2008, pág.47). Por ello, se estimuló, de manera bilateral, el aumento de los flujos comerciales y la atracción de “inversiones chinas en sectores estratégicos para el país” (BARBOSA y MENDES, 2008, p. 47). Evidentemente, estos intereses estratégicos representaron el deseo de actores domésticos vinculados a los sectores exportadores de productos básicos. Así, la estrategia fue atender la demanda existente, es decir, China demanda productos básicos y Brasil los exporta como productor de estos productos.

Al mismo tiempo, con el fin de incentivar la participación de los grupos empresariales nacionales en la competitividad global, el gobierno de Lula impulsó la política de “campeones nacionales”, inspirada en el modelo de inserción internacional del Estado Logístico de Cervo (2008), modelo en el que el Estado no podría llevar a cabo las actividades demandadas, sino que crearía las condiciones para que la iniciativa privada atendiera esta demanda. Este proceso consistió en el apoyo público a la internacionalización de las empresas brasileñas a través del Banco Nacional de desarrollo (BNDES) que según Lessa (2017, p. 18) "representó resultados espectaculares en su política externa".

Silva (2018) señala que en los gobiernos de Lula y Dilma, Brasil trabajó con una matriz de política externa caracterizada por profundizar la integración regional, retomando la tradición multilateral, criticando las relaciones asimétricas entre Estados y “la búsqueda de alianzas estratégicas con los países en todos los continentes y un acercamiento con los países subdesarrollados, así como mantener relaciones con los países desarrollados” (SILVA, 2018, p. 11). De esta forma, se buscó, a través de esta matriz, estimular efectivamente las relaciones comerciales con los países del Mercosur e incitar la internacionalización de las empresas brasileñas. Estas iniciativas buscaban, en cierto modo, provocar al sector empresarial y, combatir, dentro de las posibilidades de la política externa, el cambio estructural en marcha en Brasil.

De ese modo, se entiende que a pesar del Gobierno brasileño haber puesto en práctica iniciativas que estaban a su alcance con respecto a la política de “campeones

nacionales” y de haber estimulado la integración regional, no había forma de dejar de ocupar el espacio existente y convertirse en uno de los principales proveedores de insumos básicos de China. En otras palabras, dada la complejidad que implicó el cambio estructural de la economía nacional, que se vio afectada por factores internos y externos, el Gobierno adoptó a través de la política externa, medidas para estimular tanto al sector primario como el industrial dentro de sus posibilidades. El resultado fue el avance de la desindustrialización y la tendencia acentuada a vender *commodities*, lo que indica ciertos encadenamientos entre la economía brasileña y la política económica y exterior de china.

5. Conclusión

A lo largo de este artículo, buscamos analizar los principales cambios que ha experimentado la economía brasileña desde el año 2000 y de que modo fue utilizada la política externa nacional con el objetivo de modificar o influir en el significativo proceso de desindustrialización que ha vivido la economía nacional en los últimos treinta años. Así, si bien este fenómeno tiene su origen en la década de los ochenta, es decir, se refiere a un problema estructural de la economía nacional, las causas que desencadenan este proceso, que son señaladas en la literatura, nos llevan a un problema coyuntural. Además de los factores anteriormente presentados en este artículo, como la apreciación del cambio, la enfermedad holandesa, la sobreinversión y el aumento de la productividad, también debe considerarse la expansión china en este nuevo movimiento de la economía internacional. La relación chino-brasileña se expandió en la década de 2000 y, a partir de 2010 se intensificó a través de la realización de IED a medida que aumentaba la demanda china de productos básicos. Por otro lado, China desde la crisis de 2008, buscaba diversificar su comercio más allá de Europa y Estados Unidos, lo que demuestra su interés en el mercado de consumo en América Latina.

Así considerando que la política exterior refleja o representa los intereses de los grupos internos ante las condicionalidades externas y dado que Brasil es un gran productor de los productos básicos que demanda China, era absolutamente razonable que el país aprovechara esta oportunidad. Evidentemente, esta iniciativa favoreció el ambiente interno para que las exportaciones nacionales empezaran a tener una composición más simple, haciendo que fueran, en gran medida, *commodities*. De esta forma, como la oportunidad existía, debería aprovecharse.

De cualquier forma, cabe señalar que la matriz de política exterior brasileña buscó, principalmente en el gobierno del Presidente Lula, intensificar la integración regional, en la que Brasil tuvo una agenda exportadora opuesta a la que se lleva a cabo con China, es decir, para los países vecinos se exportan productos manufacturados. También se hicieron esfuerzos para incentivar la internacionalización de las empresas brasileñas a través de la política de “campeones nacionales”. Estas iniciativas buscaban, en el ámbito de la política exterior, incentivar al sector industrial.

Finalmente, podemos afirmar que el cambio estructural en marcha en Brasil y en la mayoría de los países, representa un problema complejo y difícil de enfrentar. Siendo así, aunque la desindustrialización ha avanzado en Brasil, la formulación de la política externa del país entre los años 2003 y 2015, trató dentro de sus límites, incentivar al sector empresarial y fue hecho un gran esfuerzo para fortalecer los lazos con los países de la región.

Referencias

AEI, American Enterprise Institute. China Global Investment Tracker, 2017. Disponível em <<http://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>> Acesso em 23/12/2017

Bacha, E. Bonança externa e desindustrialização, 2013. Uma análise do período 2005-2011. In: Bacha, E., Bolle, M. (Org.). **O futuro da indústria no Brasil: desindustrialização em debate**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Barbosa, Alexandre de Freitas; Mendes S; Ricardo Camargo, 2008. A ascensão chinesa e os desafios da política externa brasileira. **Revista Nueva Sociedad**, outubro/2008. Disponível em: <http://nuso.org/articulo/a-ascensao-chinesa-e-os-desafios-da-politica-externa-brasileira/> Acesso e, 24/11/2018.

[Belluzzo, L. G., 2018. Blazac e a desindustrialização. **Valor Econômico**, 2018. Disponível em <https://www.valor.com.br/opiniao/5633957/balzac-e-desindustrializacao> Acesso em 03/7/2018.](https://www.valor.com.br/opiniao/5633957/balzac-e-desindustrializacao)

Berringer, Tatiana, 2015. **A burguesia brasileira e a política externa nos governos FHC e Lula**. Curitiba: Appris.

[Bonelli, R., Pessoa, S. A. Matos, 2013. Desindustrialização no Brasil: fatos e interpretação. In: Bacha, E., De Bolle, M. B. \(Org.\). **O futuro da indústria no Brasil: desindustrialização em debate**. São Paulo: Civilização Brasileira. p. 45-79.](#)

[Bonelli, R., Pessoa, S. A., 2010. **Desindustrialização no Brasil: um resumo da evidência**. Brasília: IBRE/FGV. \(Texto para Discussão, n. 7\).](#)

[Bresser-Pereira, L. C, 2012. A taxa de câmbio no centro da teoria do desenvolvimento. Estudos Avançados, v. 26, n. 75.](#)

[Bresser-Pereira, L. C., Marconi, N, 2008. Existe doença holandesa no Brasil? In: Fórum de Economia de São Paulo, 4. Anais. São Paulo: Fundação Getúlio Vargas.](#)

CECB, Conselho Empresarial Brasil-China, **Investimentos chineses no Brasil 2016**. Maio/2017.

Cervo, Amado, 2008. **Inserção Internacional: formação dos conceitos brasileiros**. São Paulo: Saraiva.

Conti, B, Blinkstad, N, 2017. Impactos da economia chinesa sobre a brasileira no início do século XXI: o que queremos que sejamos e o que queremos ser. **Texto para discussão**, Unicamp, Campinas, n. 292. Disponível em: www.eco.unicamp.br/docprod/downarq.php?id=3512&tp=a Acesso em 13/09/2018

Cunha, A. M, Lélis, M. T. C, Bichara J, 2012. O Brasil no espelho da China: tendências para o período pós-crise financeira global. *Rev. Econ. Contemp.*, Rio de Janeiro, v. 16, n. 2, p. 208-236, mai-ago/2012.

Dows, Erica S, 2011. **Inside China, Inc: China Development Bank's cross-border energy deals**. Brookings Institution. Disponível em: <<http://www.brookings.edu/research/papers/2011/03/21-china-energy-downs>>. Acessado em 06/10/2017.

Figueira, Ariane Roder, 2011. **Introdução à análise da política externa**. São Paulo: Saraiva.

Fiori, J. L, 2008. “O sistema interestatal capitalista no início do século XXI.” In **O mito do colapso do poder americano**, organizado por José L. Fiori, Carlos Medeiros e Franklin Serrano. Rio de Janeiro: Record.

_____, 2014. **História, Estratégia e Desenvolvimento para uma geopolítica do capitalismo**. São Paulo. Bomtempo.

Fonseca, Pedro, Alves, Vitor, Lima, Marcos Costa, 2017. China e América Latina: Uma nova dinâmica nas relações entre o dragão asiático e a região latino-americana. In: 9º Congresso Latino-americano de Ciência Política – Disponível em <http://www.congressoalacip2017.org/arquivo/downloadpublic2?q=YToyOntzOjY6InBhc mFtcyI7czoNToiYToxOntzOjEwOiJJRF9BUiFVSZPIjtzOjQ6IjI4NTEiO30iO3M6 MToiaCI7czoMjoiZDI1NTFiY2M2ZjJhYWZhMDY1MGE5NmNkM2ZjNGI3MDUi O30%3D>. Acesso em 20/12/2017.

Gallagher, Kevin, Irwin, Amos, Koleski, Katherine, 2013. *Novos bancos em cena: financiamentos chineses na América Latina*. In: **Informe: Diálogo Interamericano**, maio, 2013.

Haffner, J., Milan, M, 2015. **Banco de desenvolvimento dos BRICS: Origens e Evolução**. Belo Horizonte. 5º Encontro Nacional da ABRI.

Hinga, Sandy Edward, Jun, Yao, Yiguan, Qian, 2013. China-Africa Cooperation- an outstanding relationship built on mutual respect and common benefits: a review. **International Research Journal of Social Sciences**, v. 2, n. 9, p. 26-32. Disponível em: <<http://www.isca.in/IJSS/Archive/v2/i9/6.ISCA-IRJSS-2013-131.pdf>>. Acesso em 14/07/2020.

Hiratuka, C, Sarti, F, 2015. Transformações na estrutura produtiva global, desindustrialização e desenvolvimento industrial no Brasil: uma contribuição ao debate. **Texto para discussão**, Unicamp, Campinas, n. 222, 2015. Disponível em: www.eco.unicamp.br/docprod/downarq.php?id=3408&tp=a Acesso em 15/09/2018.

IEDI, 2007. **Desindustrialização e os dilemas do crescimento econômico recente**. São Paulo: IEDI, maio 2007.

IPEADATA. PIB – **Indústria – Transformação (% PIB) anual**. Disponível em: <<http://www.ipeadata.gov.br>>. Acesso em: 25 mar. 2020b.

_____. Exportações por classe de produtos. Disponível em <http://www.ipeadata.gov.br>. Acesso em 27/5/2018.

Lacerda, Antônio Correa de, 2003. **Globalização e inserção externa da economia brasileira: política econômica, investimentos diretos estrangeiros e comércio exterior, na década de 1990**. Tese (Doutorado) – Instituto de Economia - Universidade Estadual de Campinas – UNICAMP, Campinas.

Lall, S, 2000. "Export performance, technological upgrading and FOI strategies in the Asian NIEs, whit special reference to Singapore". CEPAL, *Série Desarrollo Productivo*, n. 88. Disponível em <https://pdfs.semanticscholar.org/b987/308659ad4b8cb626f80be2476609abf5db94.pdf> Acesso 07/4/2018

Lessa, Antonio Carlos, 2017. A política externa brasileira no ciclo do Partido dos Trabalhadores: continuidades, inovações e retrocessos (2003-2016). **Revista Política**, n. 05, p. 6 – 23 março de 2017.

MDIC, Ministério do Desenvolvimento. Indústria e Comércio. **Balança Comercial Brasileira: Países e Blocos**. Disponível em <<http://www.mdic.gov.br/index.php/comercio-externo/estatisticas-de-comercio-externo/balanca-comercial-brasileira-mensal-2>> Acesso em 02/6/2018

Medeiros, Carlos, 2008. Desenvolvimento econômico e ascensão nacional: rupturas e transições na Rússia e na China. In: FIORI *et al.* **O mito do colapso do poder americano**. Rio de Janeiro/São Paulo: Ed. Record.

Mortimore, M., Vergara, S. e Katz, J, 2001. "La competitividad internacional y el desarrollo nacional: implicancias para la política de inversión Extranjera Directa

(IED) en América Latina". CEPAL, *Série Desarrollo Productivo*, n. 107. Disponível em <<http://archivo.cepal.org/pdfs/2001/S01080635.pdf>> Acesso em 01/5/2018.

Nassif, A, 2008. Há Evidência de Desindustrialização no Brasil? **Revista de Economia Política**, v. 28, n. 1, jan./mar. p. 72-96, 2008.

Nogueira, I, 2012. Cadeias produtivas globais e agregação de valor: a posição da China na indústria eletroeletrônica de consume. **Revista Tempo do Mundo**, v. 4, n. 3, dez. 2012.

Oreiro, J. L., Feijo, C. A, 2010. Desindustrialização: conceituação, causas, efeitos e o caso brasileiro. **Revista de Economia Política**, v. 30, n. 2 (118), abr./jun.

Pastore, A. C., Gazzano, M., Pinotti, M. C, 2013. Por que a produção industrial não cresce desde 2010? In: BACHA, E.; BOLLE, M. (Org.). **O futuro da indústria no Brasil: desindustrialização em debate**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Poulantzas, Nicos, 1977. Poder político e classes sociais. São Paulo: Editora Martins Fontes.

_____, 1978. Classes sociais no capitalismo de hoje. Rio de Janeiro: Zahar Editores.

Putnan, Robert. (2010). Diplomacia e política doméstica: a lógica dos jogos de dois níveis. **Revista de Sociologia e política**, vol 18, n36, jun.

RED ALC-CHINA. *Brasil: OFDI china a nível de empresa (2000-2019)*. Disponível em <<http://www.redalc-china.org/monitor/informacion-por-pais/busqueda-por-pais/29-brasil>> Acesso em 03/9/2020.

Rowthorn, R., Ramaswamy, R, 1999. Growth, trade and de-industrialization. **IMF Staff Papers**, Washington, v. 46, n. 1, p. 18-41, 1999.

_____. Indústria de transformação: crescimento, comércio e mudança estrutural, 1999. In: CASTRO, A. B. et al. **O futuro da indústria no Brasil e no mundo: os desafios do século XXI**. Rio de Janeiro: CNI/Campus.

SAFE, State Administration of Foreign Exchange - The Scale of China's Foreign Exchange Reserves (1950-2017). (2018). Disponível em <http://www.safe.gov.cn/wps/portal/english/Data> Acesso em 01/5/2018.

Silva, André Luiz Reis da, 2018. As transformações da política externa brasileira no governo Dilma Rousseff: Identificando condicionantes e prioridades regionais e globais. In: **XXXVI Congresso Internacional da Associação de Estudos Latino-Americanos**, 2018, Barcelona. Papers XXXVI Congresso Internacional da Associação de Estudos Latino-Americanos.

SILVESTRE, José Maurício. **Globalização e desindustrialização. O movimento internacional do capital e da crise da indústria brasileira desde a década de 1980**, 2016. Tese (Doutorado) – Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Faculdade de

Haffner, Barbosa. *Cambios estructurales en la economía brasileña*

Ciências Econômicas, Programa de Pós-graduação em Estudos Estratégicos Internacionais, Porto Alegre, BR-RS.

SIPRI, Stockholm International Peace Research Institute. Military Expenditure Data base. Disponível em http://www.sipri.org/research/armaments/milex/milex_database Acesso em 20/9/2017.

UNCTAD, 2017. Data Center. Disponível em <http://unctadstat.unctad.org/EN/Index.html> Acesso em 24/9/2017.